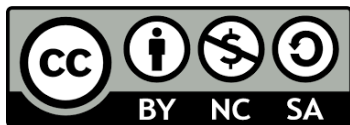




Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XIV, Volumen 21 | 2025

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Carlos Fernández Balboa. Los museos de arqueología en
nuestra vida cotidiana

LOS MUSEOS DE ARQUEOLOGÍA EN NUESTRA VIDA COTIDIANA

ARCHAEOLOGY MUSEUMS IN OUR DAILY LIVES

Carlos Fernández Balboa*

El presente artículo es la transcripción de la conferencia efectuada durante el XIII Simposio Nacional e Internacional de Arqueología Histórica Latinoamericana: “Arqueología Histórica: Campos, Estrategias y Debates” el 28 de noviembre de 2024.

Bueno, quería ante todo expresarle desde qué lugar planteo mi presentación. Por supuesto, queda claro que no soy arqueólogo, soy museólogo; sí soy un estudiante aficionado a la historia de la arqueología y ni siquiera de la arqueología en sí misma. He tenido la suerte de participar en la coordinación o en el desarrollo de algunas exhibiciones arqueológicas, integrando equipos interdisciplinarios donde los arqueólogos me decían qué contar y yo intentaba hacer lo posible para contarles *el cómo* contarlos, siguiendo las disciplinas de la comunicación museográfica o la interpretación del patrimonio que son las ramas que domino.

* Instituto de Cultura de La Provincia de Buenos Aires / Universidad Maimónides/ Universidad Autónoma de Entre Ríos. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. cfbalboa@gmail.com

Entonces, esta presentación tiene un poco ese sentido: contarles o mostrarle a la comunidad arqueológica y a todos los que estén interesados en los museos de arqueología -espero que sean todos los ciudadanos en ese sentido- qué cosas yo detecto, como algunos problemas de comunicación en los museos en general y los museos de arqueología en particular.

Los museos de ciencia en especial, tienen algunos problemas para convertirse en instrumentos didácticos y modernos pertinentes para la sociedad, con algunas dificultades que esto trae también en la aceptación de esos museos, para la sociedad misma.

Voy a tratar de ser breve en honor del tiempo que me han dado, un tiempo privilegiado, cosa que les agradezco mucho también.

Uno de los serios inconvenientes es el tema de la comunicación para el público no especializado en los museos de arqueología. Por supuesto estoy haciendo una generalización y todas las generalizaciones son absolutamente injustas, vamos a encontrarnos con casos específicos y particulares, pero tengo la suerte de haber recorrido, me atrevo a decir que todos los museos de arqueología, o gran parte de los museos de arqueología, más importantes que existen en el país y entonces sobre esa fuente referencial es la que hago esta diferencia.

En general se utilizan conocimientos científicos, sin demasiada mediación, se habla en muchos casos de periodos, de momentos, muchas veces también en forma repetitiva. Podemos ver en algunas provincias cuya arqueología es muy relevante que, si uno visita un museo, de alguna manera, para el visitante tradicional no especializado, es como que ya los ha visitado todos.

Esto es una frase que también decía, o que la estoy tomando, de Leopoldo Lugones, cuando visitó las misiones jesuíticas en Misiones, que él tenía un poco la misma sensación, que había como una repetición de las temáticas, había una repetición de las formas, de las exhibiciones, de la comunicación, en algunos casos científica, y en algunos casos también un poco hasta equivocada desde el punto de vista de la tipología.

Voy a dar un ejemplo bien concreto para que se entienda un poco a lo que me refiero.

El Museo de Bellas Artes de Buenos Aires inauguró hace algunos años una sala específica de arqueología, pero que no es una sala de “bellas artes” en sí. Es decir, no es una sala de elementos arqueológicos como elementos artísticos, que muy bien podría presentarse de esa manera. De hecho, en el pasado había una sala que tenía esa idea, una sala de antropología con elementos del pasado poniendo el acento sobre su fundamentación estética.

En este caso no, en este caso considero que es un problema tipológico, es una sala de arqueología dentro de un museo de bellas artes. O sea, se sigue repitiendo de alguna manera algunas cuestiones que hacen al tema de los periodos, al tema de las civilizaciones, de las culturas, Por ejemplo, utilizando escalas de tiempo que requieren una comprensión previa. Esto es un problema de comunicación y de comprensión cuando queremos llegar con efectividad al gran público.

Yo profeso una disciplina que ya tiene muchos años, muy reconocida en muchos países como Estados Unidos, España o Escocia, que se denomina *interpretación del patrimonio* y que consiste en revelar el significado del patrimonio, para un público que visita sitios de valor patrimonial en su tiempo libre. Y en esta disciplina hay un principio que es muy importante que es que: *la información: no es comunicación y no es interpretación; aunque toda comunicación necesita información, son dos cosas totalmente diferentes.*

Un problema es a veces darle una mayor relevancia a la información y a la información científica en algunos paneles, en algunas formas de comunicación que tienen los museos de arqueología que resultan en algunas ocasiones, un poco aislados del gran público, del público que visita estos museos. Otro problema también que encuentro es la presentación de objetos descontextualizados.

Aquí estoy presentando un museo muy particular de arqueología que es el Museo de Alta montaña, en Salta, que tiene otros problemas referidos a cuestiones filosóficas o con argumentos de cómo presentar los elementos, que apela, en este caso particular, con el caso de las momias, a un tema de morbo, también en algunos aspectos en conflicto con algunas comunidades originarias.

Creo que el mayor problema que presenta este museo, además de estos que estoy destacando, es el tema de la descontextualización de los objetos, de una idea de que el objeto es un elemento estético o aislado, de un contexto y alejado de la presentación de una historia que hace al uso, ya sea ceremonial, ya sea doméstico o de otra forma, de ese objeto.

La cosificación del objeto en el museo, descontextualizado de alguna forma de su historia o de su uso tradicional no ayuda al visitante a comprender procesos o ni siquiera narrativas y en este caso puntual había mucha información exactamente de cómo se utilizaban esos objetos ceremoniales.

Un principio para considerar y que yo siempre tengo muy en cuenta en el caso de pensar esta idea, de cómo desarrollar una exhibición, trato de vincular siempre, no importa la temática o el tópico que sea, en el caso del museo, con la personalidad y la experiencia del visitante.

En el caso de la arqueología, yo sé que esto que voy a expresar no les va a agradar a algunos, pero la idea de la arqueología del ciudadano común o de la persona que visita los museos tiene una concepción equivocada o una idea fantástica de la ciencia, producida por la promoción de películas o de elementos de comunicación masiva. En realidad, lo que habría que hacer, más que desecharla, sería reencauzar esa idea, resignificar la idea previa del visitante con contenido. pero no desaprovecharla o descartar las consideraciones que el público tiene desde la época de películas como Indiana Jones o La Momia, más cerca del tiempo

Recuerdo muy bien este ejemplo que el año que se inauguró Indiana Jones subió un 65% el ingreso de los estudiantes de arqueología en el Museo de Ciencias Naturales de la Plata, por ejemplo.

Entonces, esa posibilidad de darle difusión a la ciencia a partir de un elemento popular es algo que, los que estamos interesados en la comunicación, en la difusión del patrimonio, en el desarrollo de la ciencia, deberíamos saber aprovechar un poco más inteligentemente.

Y en ese sentido, me parece que es interesante también plantear temas dentro de los museos de arqueología que tengan que ver con “historias de vida”.

Cuando tuve la oportunidad de conocer las historias de vida de arqueólogos fascinantes, sin el extremo, por supuesto, de Indiana Jones, pero la vida de Juan Bautista Ambrosetti, de Alberto Rex González, de Juan Schobinger, de Adán Quiroga y de muchos otros serían motivos de relatos y de películas que servirían como inspiración para el gran público. Y estoy seguro que hay muchos más arqueólogos menos famosos y más locales en nuestro país que nos permitirían, a partir de mostrar su vida, de mostrar su estudio y su esfuerzo personal, ser un ejemplo para motivar a los visitantes a acercarse a la arqueología también. A través de esa manera, la personificación o el reflejo que puede tener un visitante con respecto a la vida y la motivación y la pasión de una persona con esta disciplina.

Por lo menos en mi caso particular, esto ha sido también bastante determinante para llevarme a leer y a profundizar en cuestiones arqueológicas.

Voy a dar un ejemplo muy rápido que es el caso de Leopoldo Lugones.

Leopoldo Lugones estigmatizado o por lo menos conocido solamente por su historia política, por el escrito que le hiciera al gobierno de facto “*La Hora de la Espada*”, los argentinos le debemos a él dos sitios arqueológicos. Es decir, el desarrollo, o por lo menos desde el punto de vista de la comunicación o del acceso al público, de dos sitios arqueológicos muy importantes en nuestro país.

Uno son las pinturas rupestres del Cerro Colorado, donde en 1914 Leopoldo Lugones realiza una doble página en el Diario de la Nación contando y divulgando de una manera muy popular estas pinturas.

Y la otra, por supuesto, y sin lugar a dudas, es las Misiones Jesuíticas, donde él escribe ese informe que es “El Imperio Jesuítico”, donde el fotógrafo de esa expedición era nada más ni nada menos que el escritor Horacio Quiroga.

Y a partir de ese informe se empiezan a mostrar para Occidente, se empiezan a trabajar o a pensar a comienzos del siglo XX, el punto de desarrollo de las Misiones Jesuíticas guaraníes en el territorio sudamericano.

Bueno, acá tenemos un ejemplo de lo que estaba mencionando hace un momento. También en ese sentido, para plantear cuestiones de *qué contar* en las exhibiciones o cómo abrir no solamente el juego, que no sea meramente un desarrollo cronológico, un desarrollo de periodos o de tratamientos, hay que pensar muchas veces en *tópicos universales*.

Los tópicos universales nos permiten llegar al gran público, incluso a un público internacional. Ejemplos de tópicos universales pueden ser el caso de la comida, del amor, de la guerra, de la familia, de los sistemas de construcción, de los espacios habitacionales, etc.

Por supuesto, siempre que exista información científica adecuada, abordar las temáticas de las exhibiciones a partir de estos tópicos universales nos va a dar una mayor accesibilidad al público en relación al interés que ellos tienen sobre estos temas.

Desarrollar la curiosidad: desarrollar de alguna manera la curiosidad en los visitantes es un objetivo trascendental. Yo creo que uno de los grandes problemas que tienen los museos en sus exhibiciones es confundir seriedad científica con solemnidad, de alguna manera la frialdad que estas instituciones han reflejado en los últimos años con esa pátina solemne que aleja al público.

Este tipo de presentaciones rígidas y signadas solamente al campo científico, y lo digo como museólogo dedicado fuertemente, con el corazón y la cabeza, hace que mucha gente y muchos grupos sociales vean a este tipo de instituciones como muy alejadas de su vida cotidiana. Pasa con las nuevas generaciones, acostumbradas a otro tipo de comunicación. Estoy seguro que “coleccionar” la ciencia de la arqueología, como muchas otras ciencias, sin curiosidad, no habría sido posible.

Entonces, creo que una de formas de llegar a la gente es plantear estrategias de participación. Estrategias que, por supuesto, sin poner en riesgo el patrimonio, aseguren una participación activa de los visitantes, generen un sentido de pertenencia que, en definitiva, es el objetivo fundamental que tenemos en las instituciones museológicas en términos generales, o que deberíamos tener como norte.

Los museos se están convirtiendo poco a poco en lugares experienciales, sin descuidar, por supuesto, otros objetivos que tienen que ver con la investigación, conservación y preservación del patrimonio. Pero para el visitante común tiene que ser no solamente un lugar de observación, sino un lugar de experiencia.

Bueno, para ir cerrando la presentación, para no hacerla tan larga, quiero mostrar una experiencia que, por supuesto no pretende ser modélica, pero sí es en la que me ha tocado participar, con algunos rasgos de algunas de las cosas que estuve mencionando.

En el año 2012 tuvimos la enorme suerte de participar en la puesta en valor del sitio arqueológico incaico El Shincal de Quimivil, en Catamarca, para muchos especialistas de gran valor en la Argentina.

Este trabajo lo hicimos en conjunto con el equipo de arqueología del Museo de Ciencia Natural de La Plata y la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, a la cual yo también pertenezco, y trabajamos en la puesta en valor de ese sitio, y quería mostrarles algunas de las cosas ejemplificadas en esto.

Me atrevería a decir que, pasados ya unos 12 años, si tuviera que realizar de nuevo la exhibición, haría algunas cosas diferentes, por supuesto, pero quería mostrarles simplemente algunas ideas.

El sitio fue trabajado desde la década del 70 por el arqueólogo reconocido internacionalmente como especialista de la cultura incaica, el Lic. Rodolfo Raffino. Shincal se refiere concretamente al *shin-*

qui, a un arbusto que cubría el sitio arqueológico de esa vegetación, hasta que la mirada arqueológica especializada de Rodolfo Raffino permitió vislumbrar un sitio arqueológico incaico único en la Argentina.

En 2012 con la Dirección de Patrimonio de Catamarca a cargo de la Lic. en museología Natalia Ponferrada, la Fundación Félix de Azara con Adrián Giaquino como presidente, la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Plata con el equipo de arqueólogos coordinados por Raffino, empezamos a trabajar en cuestiones vinculadas en principio y fundamentalmente a temas de accesibilidad, diseñando los espacios para este fin.

El sitio puede dividirse en dos partes, un museo de sitio, un lugar que alberga las colecciones que se obtienen en el lugar (Figura 1) y en la región particularmente, y también una visitación al sitio arqueológico en sí mismo.



Figura 1. Museo de Sitio Shincal de Quimivil. Los objetos contextualizados contando una historia.
Foto del Autor.

Bueno, en esta visitación intentamos realizar todo tipo de cartelería, establecer también zonas de descanso, zonas que permitiera que los visitantes estuvieran cómodos, y pudieran disfrutar del acceso al conocimiento del lugar desde un punto de vista confortable.

Es una zona que también, al ser en Catamarca, tiene altas temperaturas, por lo tanto, hay que pensar también eso, que los visitantes tienen que estar cómodos para poder recibir no solamente la información, sino vincular el espacio con una experiencia agradable.

Y trabajamos sobre distinto tipo de cartelería en función de la accesibilidad, una cartelería de región, que permitiera el acceso desde las rutas al sitio. Una cartelería de área, que también funcionara un poco como indicador de llegada al sitio, pero también como una especie de parador de los micros que llegaban desde la localidad de Londres, que es la más cercana del lugar.

Y una cartelería normativa, que estableciera normas, y aquí ya empieza un poco el *quid* diferencial

de mi presentación. Desde la interpretación del patrimonio como disciplina nos cuidamos que esas *normas* no fueran solamente desde lo prohibitivo, desde lo restrictivo, sino también que le indicara al visitante qué cosas puede hacer. Esto es una característica también que puede replicarse en los museos, ¿no?

La gente tiene una idea de que en el museo hay un montón de cosas que no se pueden hacer, pero tampoco nosotros, cuando diseñamos una exhibición, le informamos con toda la totalidad de cuáles son las propuestas que verdaderamente se pueden hacer.

En esta cartelería normativa estaban planteadas también esas propuestas que tenían que ver con mecanismos de disfrute del espacio. Por ejemplo: Aquí usted puede tomar fotografías, observar la naturaleza, hacer dibujos, realizar visitas guiadas, subir los escalones y sentarse.

Y finalmente, una cartelería interpretativa, (que revela significados, mucho más que da información) aquí en este caso, que también permite explicar algunas cuestiones que hacen al manejo del sitio. En lugar de “prohibido transitar” o “transite sólo por los senderos”, le explicamos al visitante que disfrutar del lugar le permite transitar por los senderos y que si nos ayuda con el manejo del sitio, le va a permitir disfrutar mucho más del lugar (Figura 2).



Figura 2. Cartelería Normativa, Shincal de Quimivil. Mucho más que prohibir es más efectivo explicar, convencer. Fotos del autor.

Otro ejemplo que me pareció bastante interesante para ubicar por qué no tirar basura, un cartel que indica “los restos arqueológicos son residuos del pasado, no arroje los del presente”. (Figura 3)

Promover también al visitante cuestiones de manejo que tienen que ver con no subir ni pisar las pircas, pero explicándole por qué, que estas se deterioran con el maltrato.

Todas las características de “prohibido”, de que “no”, hay que de alguna manera contemplar para incluir al visitante en las políticas del manejo del sitio, por lo menos esa era nuestra intención y nuestra política.

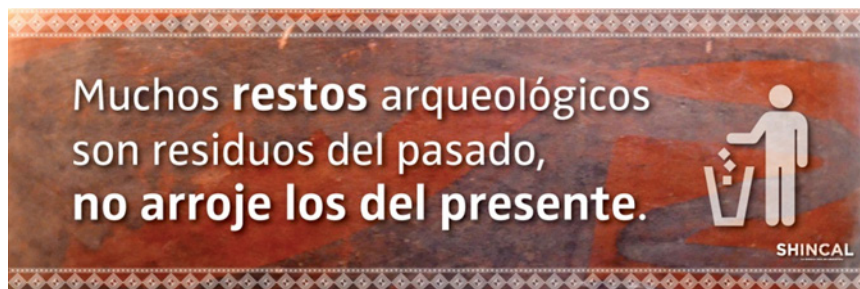


Figura 3. Alternativas interpretativas a “Prohibido tirar basura”. Foto del autor.

Con las cartelerías ya ubicadas, además promovemos también la observación de la flora y la fauna, que no es el tema central del sitio; el tema central es la arqueología, pero la naturaleza circundante de alguna manera permite abrir un poco más la experiencia del visitante.

Por eso, destacando también el tema de flora, no limitándonos solamente a los nombres científicos, sino aplicando cuestiones vinculadas con la farmacopea, con la alimentación, con la vinculación de esta flora con las comunidades incaicas. Así, finalmente la cartelería interpretativa permite resignificar el sitio, darle un sentido, o sea, al hablar de interpretación hablamos de revelar el significado del sitio, no solamente dar información, sino hacer que la gente entienda cuál es el significado del sitio, por qué ese sitio es importante para la ciencia, para nosotros y para la sociedad.

Los carteles interpretativos ubican y referencian distintos espacios arqueológicos, el Ushno, la Cayanca, la Torre, y aquí tenemos un ejemplo de lo que era la cartelería antes y lo que fue la cartelería después, con alguna forma también vinculada el soporte, vinculado al paisaje, para no generar ningún tipo de impacto visual (Figura 4).



Figura 4. Cartelería interpretativa en contexto de lo que significa el sitio. Permite al visitante darse una idea clara de lo que “Ve” el arqueólogo. Foto del autor.

En resumen, la cartelería y la información, cuando está pensada, cuando está diseñada desde el punto de vista de la interpretación, también ayuda al manejo de los sitios.

El ejemplo de un espacio arqueológico también sirve perfectamente en el museo. Explicar el funcionamiento de los elementos permite ayudar a que el visitante, por ejemplo, no toque o se limite a realizar o accionar determinadas cosas que nosotros proponemos al involucrarlo en el uso del patrimonio, que

en muchos casos cuando es un patrimonio público lógicamente le pertenece.

La vista desde uno de los cerros ceremoniales hasta el otro, con cartelería que explica la ubicación del cerro ceremonial, el museo, el museo restaurado, el museo del sitio, el interior del museo del sitio con un depósito visitable para que también los visitantes puedan comprender que no está expuesto todo, sino que hay una parte importante del patrimonio en el depósito que puede ser conservado a futuro.

Nuestro principio rector es buscar siempre en la museografía, en las formas de presentación, la interacción del público con los elementos, buscar algunas cosas que estoy hablando, la curiosidad, la participación, el buscar la información.

La sala del museo de sitio del Shincal desde el punto de vista estético y de recorrido es armónica con los mensajes y con la propuesta integral que le proponemos a los visitantes. Analizar por ejemplo en la lectura de los textos la cantidad de tiempo que le exigimos al visitante para llevarse esa información es clave. Mucha gente ante un texto extendido decide abandonar la experiencia. La gente no va a los museos a leer, va a tener contacto con los objetos y a vivir experiencias inmersivas.

Para cumplir el tiempo de mi exposición y darles una reflexión final. Yo creo que como pasa con la arqueología, como pasa con la ciencia o como pasa con cualquier elemento patrimonial en general, los técnicos deberíamos plantearnos un objetivo superador: en Argentina es necesario generar un sentido de pertenencia en la sociedad con respecto a los bienes, en este caso arqueológicos que estamos presentándole a esta sociedad.

Estamos seguros que después, una vez que hayamos generado la motivación y el sentido de pertenencia, esa sociedad o esos visitantes van a poder profundizar en el conocimiento de la arqueología.

El museo funciona ahora también como un disparador de sensaciones, de sentimientos, de emociones, y esto me parece que no es un tema menor al momento de diseñar y pensar como transmitir ciencia.

En este sentido voy a terminar con una reflexión de Atahualpa Yupanqui, quizás el más importante folklorista argentino, pero al que yo considero también un filósofo. Tuve la suerte de hacer la museografía de una exhibición itinerante con su obra, que estuvo algunos años en el Centro Cultural Libertad, o Centro Cultural Kirchner, como ustedes prefieran, acá en la Ciudad de Buenos Aires, y que este filósofo dice algo de lo cual yo estoy convencido, como docente estoy convencido, pero también como comunicador. Yupanqui dice: “Lo que entra en la cabeza, de la cabeza se va, lo que entra al corazón se queda y no se va más”.

Sería de mi interés, sería de mi agrado hacer que la arqueología argentina entre en el corazón de todos los ciudadanos, en la medida en que esto lo podamos hacer con técnicas de comunicación efectivas y pensando en el público lo conseguiremos.

Les agradezco mucho.

Recibido: 28/07/2025

Aceptado: 03/08/2025